

LA BECADA O CHOCHA-PERDIZ.

La becada es tal vez entre todas las aves de paso la mas apreciada de los cazadores, tanto por lo excelente de su carne, como por la facilidad con que cogen á esa ave tan buena cuanto es estúpida, que llega á nuestros bosques á mediados de octubre, al mismo tiempo que los tordos. La becada viene pues, en esta estacion de abundante caza, á aumentar el número de las especies esquisitas; en cuyo tiempo baja de las altas montañas, donde habita en el verano, huyendo de los primeros hielos, que son los que determinan su partida y la traen á nuestras llanuras; porque los viages que hacen las becadas por el aire no son á lo largo como los de las otras aves que pasan de una comarca á otra, sino bajando gradualmente de las alturas á los llanos, y subiendo en el mismo orden de estos á las alturas. Desde la cima de los Pirineos y de los Alpes, donde pasa el verano, baja á las primeras nieves que caen sobre aquellas cumbres á principios de octubre, y va á los bosques de las colinas inferiores, y hasta nuestras tierras llanas.

Las becadas llegan por la noche, y algunas veces de dia cuando el tiempo es nebuloso; pero siempre de una en una ó dos juntas, y nunca muchas á la vez: déjanse caer sobre los grandes cercados, en los sotos, en las arboledas altas, y pretieren los bosques donde hay mucho mantillo y hojas caidas; allí se están retiradas y escondidas todo el dia, y tan ocultas que se necesitan perros para levantarlas, llegando á saltar las mas veces á los pies del cazador. A la entrada de

la noche dejan estas enramadas y lo mas espeso de los bosques, y pasan á los claros que hay en ellos, siguiendo las sendas y buscando las tierras blandas, las dehesas húmedas á orillas de los bosques, y las pequeñas balsas, donde van á lavarse el pico y los pies que se llenaron de tierra andando en busca de su alimento. Todas tienen los mismos hábitos, y se puede decir en general que las becadas son aves sin carácter, cuya índole individual depende de la especie entera.

Cuando la becada arranca el vuelo, bate las alas con ruido; si está entre árboles altos, sigue en direccion bastante recta: pero en monte bajo ó tallar tiene con frecuencia que ir haciendo ondulaciones, y en su vuelo se hunde, por decirlo así, detrás de las matas para ocultarse á la vista del cazador. El vuelo de esta ave, aunque rápido, no es ni elevado ni por mucho tiempo sostenido, y se abate con tanta prontitud, que parece cae como una masa abandonada á toda la gravedad de su peso. Pocos instantes despues de su caída echa á correr muy ligera, pero se detiene pronto, levanta la cabeza, y mira á todas partes antes de meter el pico en tierra. Plinio compara con razon la becada con la perdiz, en cuanto á la celeridad de su carrera; porque se oculta del mismo modo, y en términos que cuando uno cree encontrarla en el parage en que se dejó caer, se ha ido ya, corriendo á pie, á muy larga distancia.

Aunque tiene esta ave los ojos harto grandes, parece no ve muy bien sino en el crepúsculo, y que le ofende la luz demasiado viva: fundase esta opinion por lo menos en sus acciones y movimientos, que nunca son tan animados como á la caída de la tarde y al apuntar la aurora; y este deseo de cambiar de sitio antes de salir ó de ponerse el sol es tan vehemente en ellas y tan urgente, que se ha visto á algunas be-

cadas encerradas en una habitacion dar regularmente un vuelo todas las mañanas y tardes, mientras que durante el dia ó de noche no, hacian mas que andar de un lado á otro sin hacer uso de sus alas: por lo tanto, es verosimil que las becadas permanecen quietas en los bosques cuando la noche esta oscura, y que con el resplandor de la luna andan vagando en busca de su alimento: así tambien llaman los cazadores al plenilunio de noviembre la *luna de las becadas*, porque entonces es cuando las cogen en mayor número. Las trampas se arman ó de noche ó por la tarde; cógense con la parancera, con la lazada, etc. ó se matan á tiros en las balsas, en los arroyos y en los vados al tiempo que se dejan caer. La parancera es una red que se tiende entre dos árboles grandes, en los claros de los bosques ó en las orillas de estos; donde se ha observado que van ó pasan en el vuelo de la tarde. En las balsas se hace tambien la caza á estas horas: para ello se mete el cazador á esperarlas, cuando caen, en una barraca de ramage, y al alcance del riachuelo ó de la balsa que frecuentan, la cual procura tener limpia para atraerlas mejor; y poco despues que el sol se ha puesto, y sobre todo si reinan vientos ligeros del Sur ó del Sudoeste, no dejan las becadas de acudir una á una ó dos juntas, y se dejan caer sobre el agua donde el cazador les tira á su placer. Sin embargo, esta caza no es tan provechosa ni tan cierta como la que se hace con una especie de trampa que se coloca en las sendas: consiste esta en una varita de avellano ó de otra madera flexible y elástica, fijada en el suelo doblada y sujeta por la otra parte cerca del suelo á un armadizo coronado con un lazo corredizo de crin ó de bramante; obstrúyese en seguida con ramage lo restante del sendero, ó bien se elevan retamas ó ramitas de enebro puestas en fila y dobladas de manera que no quede mas que el paso estrecho que ocupa el

armadizo, á fin de determinar á la becada, que siempre sigue los senderos y no gusta de elevarse ni saltar, á que dé en el punto de la trampa; dispárase esta tan luego como la toca, y el ave, prendida en el lazo corredizo, salta en el aire con la rama cuando esta se endereza. Colgada de este modo la becada, hace vanos esfuerzos para desasirse; y el cazador, á fin de no perder su presa, debe visitar frecuentemente sus lazos, no solo cuando anochece sino tambien en el discurso de la noche; sin cuya precaucion la zorra, cazador mas diligente, advertida de lejos por el aleteo de estas aves, acude presto y se las lleva sucesivamente, sin detenerse á comérselas, y las esconde en diferentes sitios para encontrarlas allí cuando las necesita. Por lo demás, los parages que frecuentan las becadas se conocen por sus escrementos, que son unas féculas anchas, blancas y sin olor. Para atraerlas á sitios donde no existen senderos, se abren algunos surcos, que van siguiendo las becadas, engolosinadas con los gusanos que encuentran en aquella tierra removida, y caen al mismo tiempo en los lazos de crin que están dispuestos á lo largo de los surcos. Son á mi ver sobrado numerosas esas trampas contra un ave que no sabe evitar ninguna.

La becada tiene un instinto obtuso y un natural muy estúpido: es *moult sotté bete* (muy tonta bestia), dice Belon. Eslo verdaderamente, y mucho, si se deja coger de la manera que él cuenta, y á la cual da el nombre de *folatrevie* (diversion ó juego). Para el efecto, dice, se cubre un hombre con una capa de color de hoja seca, y encorvado sobre dos muletas cortas se va acercando poco á poco á la becada; si esta lo mira se detiene, y si empieza el ave á andar continúa él tambien su marcha hasta que la vuelve á ver parada y con la cabeza caída; entonces dando golpecitos suaves con sus muletas una con otra, *la bécasse s' y amusera et af-*

folera tellement (esto es, la becada se divertirá y enloquecerá de tal modo con ellos), dice nuestro naturalista, que el cazador podrá acercarse lo bastante para pasarla un lazo por el cuello.

¿Por ventura dedujeron los antiguos de la facilidad con que se acercaban á la becada, que tenía esta ave para con el hombre una inclinacion maravillosa? Muy mal la colocaria por cierto, pues es su mayor enemigo. No hay duda que siguiendo las orillas de los bosques llega á veces la becada hasta los cercados de las granjas y de las casas campestres: tal es la observacion que hace Aristóteles; pero Alberto no está bien informado cuando dice que busca los sitios cultivados y jardines para ir á buscar semillas, porque ni la becada ni ave alguna de su género tocan á las frutas ni á las semillas. Además, la forma de su pico estrecho, muy largo y tierno por la punta, bastaria por sí sola á prohibirles esta clase de alimento: verdaderamente la becada no se alimenta mas que de gusanos, y á este efecto anda siempre escarbando en la tierra blanda de las lagunas y de las inmediaciones de las fuentes, en los sitios fangosos y en los prados húmedos que circuyen los bosques. La becada no escarba la tierra con los pies, sino que separa únicamente las hojas caidas con su pico, echándolas precipitadamente á uno y á otro lado. Tambien parece que busca y distingue su alimento con el olfato mas bien que con los ojos, que son malos; pero en recompensa le ha dado al parecer la naturaleza en el extremo del pico un órgano mas, y un sentido particular y adecuado para su género de vida, y es que siendo la punta de este pico carnosa mas bien que de materia córnea, es por lo tanto susceptible de una especie de tacto propio para discernir el alimento que le conviene bajo de la tierra fangosa; y este privilegio de organizacion lo

ha concedido igualmente la naturaleza á los becachines, y verosimilmente tambien á los caballeros, á los bargas ó caterlas, y á otras aves que escarban la tierra húmeda en busca de su pasto.

Por lo demás, el pico de la becada es áspero, como en forma de sierra por ambos lados cerca de su extremo, y con ranuras profundas en toda su longitud; la mandibula superior forma sola la punta redondeada del pico, sobresaliendo á la inferior, que es como truncada, y se adapta por debajo por una juntura oblicua. Esta ave tomó nombre en la mayor parte de las lenguas, subiendo hasta la griega, de lo largo de su pico. Su cabeza, tan notable como este es mas cuadrada que redonda; y los huesos del cráneo forman un ángulo casi recto sobre las órbitas de los ojos. Su plumage, que Aristóteles compara con el del francolin, es bastante conocido, por lo que nos creemos dispensados de hacer su descripcion; pero los hermosos efectos de claro-oscuro que producen en él unas tintas cruzadas, disueltas, lavadas de gris, de hollin, y de tierra de sombras, serian muy difíciles y largos de describir si por partes se quisiesen analizar.

Hemos encontrado á la becada una vejiguilla de la hiel, aunque Belon cree que no la tiene; y esta vejiguilla derrama su licor por dos conductos en el duodeno. Además de los dos ciegos ordinarios, hemos hallado otro colocado á unas ocho pulgadas y dos líneas de los primeros, el cual tenia con el intestino una comunicacion igualmente visible; pero como no lo hemos observado mas que en un solo individuo, creemos sea este tener ciego una variedad individual ó bien un simple accidente. La molleja es musculosa, forrada con una membrana arrugada sin adherencia, y en ella se encuentran las mas veces algunas piedrecillas, que el ave debe tragar sin duda

mezcladas con los gusanos de tierra. El tubo intestinal tiene tres pies y dos pulgadas y media de largo.

Gessner dice que el tamaño de la becada es como el de la perdiz: comparacion mas justa que la que hace Aristóteles igualándola á la gallina: lo que indica al parecer que la raza de las gallinas era entre los griegos mucho mas pequeña que la nuestra. El cuerpo de la becada es muy carnudo en todos tiempos, y muy gordo cerca del fin del otoño, en cuya época y durante la mayor parte del invierno, es manjar esquisito, aunque su carne es negra y poco tierna; pero como carne fuerte, tiene la propiedad de conservarse mucho tiempo: guisase sin quitarle las entrañas, las cuales, con lo que contienen, forman el mejor condimento de es'a ave. Se ha observado que los perros no la comen, y es fuerza que el humillo de su carne no les agrade, y hasta que les repugne mucho, puesto que solo á los de agua se les puede acostumbrar á traerla. La carne de las pàrvulas no tiene tanto humillo, pero es mas tierna y blanca que la de las becadas adultas; todas enflaquecen á medida que va entrando la primavera, y las que quedan en el verano son, en esa estacion, duras, secas, y tienen un humillo muy fuerte.

A fines del invierno, esto es, por el mes de marzo, dejan casi todas nuestros llanos y se vuelven á sus montañas, inspiradas por el amor á la soledad, que es tan grata con este sentimiento. Vense pues partir, ya apareadas, por la primavera, y en esta ocasion vuelan rápidamente y sin detenerse durante toda la noche; ocúltanse por la mañana en la espesura de los bosques para pasar allí el dia, y vuelven á partir á la caída de la tarde para continuar su camino. Todo el estío se mantienen en los sitios mas solitarios y elevados de las montañas donde anidan, como en las de la Saboya, de Suiza, del Delfinado,

del Jura, del Bugey y de los Vosges: con todo, quedan algunas en los territorios elevados de Inglaterra y de Francia, como en Borganá, en Champaña, etc., y no deja tambien de haber egeemplo de algunas parejas de becadas que se han quedado en nuestras provincias bajas y han anidado en ellas, retardadas verosimilmente por algun accidente, y sorprendidas en la estacion del amor lejos de los lugares donde las llevan sus hábitos naturales. Edwards pensaba que todas iban, como otras muchas aves, á las comarcas mas retiradas del Norte; pero seguramente lo creia así por ignorar que se retiran á las montañas, y el orden que siguen en sus viages, los cuales dispuestos bajo otro plan diferente del de las demas aves, no se dirigen ni se estienden sino de la montaña al llano, y del llano á la montaña.

Las becadas anidan en el suelo, como todas las aves que no posan: compónese este nido de hojas y de yerbas secas, mezcladas con algunas ramitas tiernas, junto todo sin arte y amontonado contra un tronco ó debajo de alguna raiz gruesa; y se encuentran en ellos hasta cuatro ó cinco huevos oblongos, algo mayores que los de la paloma comun, y de un gris-rojizo jaspeado con ondas mas subidas y negruzcas. A nosotros nos trajeron uno de estos nidos con sus huevos sobre el 15 de abril. Luego que los polluelos han nacido, salen del nido y echan á correr, aunque cubiertos todavia de vello; así mismo empiezan á volar antes de tener mas plumas que las de las alas, y huyen tambien voloteando y corriendo cuando se ven descubiertos: se ha visto á los padres coger bajo de su garganta uno de sus hijos, seguramente el mas débil, y llevarlo de esta manera á mas de mil pasos de distancia. El macho no deja nunca á la hembra mientras que los polluelos tienen necesidad de su asistencia; y no se oye su voz sino en

el tiempo de la cria de sus hijos, ó cuando él y su hembra están en sus amores, porque ambos están mudos todo lo restante del año. Durante la incubacion de la hembra se está el macho casi siempre cerca de ella, y parece gozan todavía, descansando mutuamente el pico sobre el dorso uno de otro. Estas aves, aunque de indole solitaria y salvaje, son amantes y tiernas, y hasta se llegan a encelar; pues se ha visto alguna vez á los machos reñir entre sí, y en medio de su reyerta tirarse en tierra y darse fuertes picotazos, disputándose la hembra: solo se vuelven estúpidos y medrosos cuando han perdido el sentimiento del amor, que por lo comun va siempre acompañado del de la valentía.

La especie de la becada está universalmente diseminada, segun observaron Aldrovando y Gessner. Encuéntrase en las comarcas del Mediodía, lo mismo que en las del Norte, en el antiguo y nuevo mundo; se la conoce en toda Europa, en Italia, en Alemania, en Francia, en Polonia, en Rusia, en Silesia, en Suecia, en Noruega, y hasta en Groenlandia, donde la llaman *sauarsuck*, y de este nombre han compuesto los groenlandeses otro, siguiendo la indole de su lengua, para significar *el cazador de becadas*: la becada abunda tambien en Islandia á pesar de los hielos de esta isla, y se la encuentra así mismo en los confines mas septentrionales y orientales de Asia, donde es muy comun, puesto que tiene nombre en las lenguas kamschadales, koriacas y kuriles. Gmelin vió muchas en Mangasea y en Siberia á orillas del Jenisca; pero aunque las becadas son allí bastante numerosas, solo forman una pequenísima parte de esta multitud de aves acuáticas y de ribera de toda especie, que se juntan en aquella estacion á las orillas y sobre las aguas de este caudaloso rio.

Encuéntrase así mismo la becada en Persia y en

Egipto á las inmediaciones del Cairo, y verosíblemente las que van á estas regiones son las que pasan por Malta en noviembre con los vientos Norte y Nordeste, sin hacer mansion alguna en aquella isla, á no ser que el viento las detenga. En Berbería se presentan como en nuestras comarcas, por octubre y hasta por el mes de marzo; y es bastante singular que esta especie ocupe al mismo tiempo el Norte y Mediodía, ó pueda al menos acostumbrarse á la zona tórrida cuando parece natural de las zonas frias, pues Adanson encontró la becada en las islas del Senegal; otros viajeros la han visto en Guinea, y en la Costa de Oro: Koempfer la vió pasar en el mar, entre la China y el Japon; Knox parece la halló en Ceylan, y puesto que la becada ocupa todos los climas y se encuentra en el Norte del antiguo continente, no es de admirar se la vea tambien en el Nuevo Mundo: efectivamente, la becada es comun en el país de los ilineses y en toda la parte meridional del Canadá, lo mismo que en la Luisiana, donde es algo mayor que la de Europa, diferencia que puede atribuirse á la abundancia de pasto; pero es mas rara en las provincias mas septentrionales de América. La becada de la Guayana, conocida en Cayena con el nombre de *becada de las sábanas*, nos parece sin embargo diferir bastante de la nuestra, y que por lo tanto debe formar una especie separada: harémos pues su descripcion luego que hayamos hablado de las variedades poco numerosas que se encuentran en Europa de esta especie.

I. LA BECADA BLANCA.—Esta variedad es rara, por lo menos en nuestras comarcas. Su plumage es algunas veces enteramente blanco, pero comunmente está mezclado de hondas de color gris ó castaño; el pico es de un blanco amarillento, los pies, de un amarillo pálido, con uñas blancas, lo que indicaria, al parecer, que esta blancura consiste en una degeneración

racion diferente del cambio de negro en blanco que experimentan los animales en el Norte; y esta degeneracion en la especie de la becada es muy semejante á la del negro-blanco en la especie humana.

II. LA BECADA RUBIA.—Todo el plumage en esta variedad es rojo sobre rojo, en forma de hondas mas subidas en campo mas claro: esta variedad parece todavia mas rara que la primera. Una y otra fueron muertas en la caceria del rey en el mes de diciembre de 1775; y S. M. nos hizo el honor de enviarnoslas por conducto del señor conde d' Angiviller, para que fuesen colocadas en su Gabinete de historia natural.

Los cazadores pretenden que hay dos razas de becadas, la grande y la pequeña; pero como el natural y los hábitos son los mismos en estas becadas, y se parecen tambien en todo lo demas, no miraremos esta pequeña diferencia de tamaño sino como accidental ó individual, ó como la que existe entre el párvulo y el adulto, la cual no constituye por consiguiente dos razas separadas entre dos aves, que por lo demas son las mismas, puesto que se unen y producen juntas.

EL BECACIN.

El nombre de beracin está bien aplicado á esta ave, porque considerada solo por la figura, se la podría tomar por una especie de pequeña becada. «Seria una becada pequeña, dice Belon, si no fuesen diversos sus hábitos.» Efectivamente, el beracin tiene, como la becada, el pico muy largo, la cabeza cuadrada, y el plumage pintado del mismo modo, solo que



El Aguilucho.

El Barga.

El Pico verde.



La Ibis.

El Pendenciero.

no hay en él tanto rojo, y el color gris-blanco y el negro son los que mas dominan; pero estas semejanzas exteriores no penetran en el interior: el resultado de organizacion no es el mismo, puesto que las inclinaciones naturales son opuestas. El becacin no frecuenta los bosques; siempre se mantiene en los lugares pantanosos de los prados, en los herbages y entre los mimbres que orillan los ríos; elévase á tanta altura cuando vuela, que se le oye todavía aun despues de haberle perdido de vista, despide un pequeño grito temblon, *me, me, me*, algo parecido al de la cabra, motivo porque algunos nomencladores le dieron el epíteto de *cabra volante*; pero cuando arranca el vuelo lanza otro pequeño grito corto y muy semejante á un silbido: además, el becacin no habita en ninguna estacion en las montañas; por todo lo cual se ve que difiere tanto de la becada en indole natural é inclinaciones, cuanto se le asemeja en el plumage y figura.

Los becacines comparecen en Francia por el otoño, donde se ven algunas veces hasta tres ó cuatro juntos, aunque por lo comun se les encuentra solos. Echan á huir desde muy lejos con un vuelo apresurado, y despues de haber hecho tres curvas en el aire, vuelan seguido doscientos ó trescientos pasos, ó se remontan hasta perderse de vista: no obstante, el cazador logra que moderen este vuelo y aun atraerles á sí con solo imitar su voz. Algunas de estas aves permanecen todo el invierno en nuestras comarcas cerca de las fuentes termales y de las pequeñas lagunas inmediatas á aquellas; por la primavera vuelven á pasar en gran número, de suerte que esta estacion parece fija la época de su llegada á muchos países donde anidan, tales como Alemania, Silesia, Suiza, etc.; pero siempre quedan algunas en Francia durante el verano, y hacen sus crias en nuestras lagunas: observacion que hizo tambien Willughby con res-

pecto á Inglaterra. Se encuentra su nido por el mes de junio, colocado en tierra bajo de alguna raiz gruesa de aliso ó de sauce, y en sitios pantanosos donde no puede llegar el ganado; está hecho de yerbas secas y de plumas, y contiene cuatro ó cinco huevos de forma oblonga y de color blanquizco y con algunas manchas rojas. Los polluelos dejan el nido apenas salen del huevo, y aunque feos é informes cuando nacen, no por eso los quiere menos su madre, la cual sigue cuidándolos hasta que su largo pico, sumamente blando al principio, adquiere mas consistencia; y no los abandona sino cuando pueden por sí solos satisfacer facilmente sus necesidades.

El becacin pica continuamente en la tierra, sin que se pueda asegurar bien lo que come. Solo se encuentra en su estómago un residuo terroso y algunos licores, que son verosimilmente la sustancia fundida de los gusanos de que se alimenta; porque observa Aldrovando que esta ave tiene el extremo de la lengua terminado como los picos en una punta aguda, propia para traspasar los gusanos que encuentra cuando va escarbando por el fango.

En esta especie de becacin tiene la cabeza un movimiento natural de balanceo horizontal, y la cola un movimiento de arriba á bajo; anda paso entre paso, con la cabeza alta y sin saltar ni revolotear; pero rara vez se la sorprende en esta situación, pues está siempre muy oculta entre los juncos y las yerbas de las lagunas fangosas, donde no puede llegar el cazador para buscar estas aves sino con una especie de calzado hecho de tablitas muy ligeras, pero suficientemente anchas para no hundirse en el fango; y como el becacin echa á huir desde muy lejos y con mucha rapidez, y va formando curvas en el aire antes de seguir derecho, no hay un tiro mas difícil. El modo pues mas fácil de cazarlos es valerse de un lazo

semejante al que se pone en las sendas de los bosques para coger la becada.

El becacin está por lo regular muy gordo; y su gordura, que sabe muy bien, no tiene nada de repugnante como las grasas ordinarias: guisasele sin vaciarlo, lo mismo que á la becada y es apreciado en todas partes como manjar esquisito.

Por lo demas, aunque no faltan becacines por el otoño en nuestras lagunas la especie no es tan numerosa en el dia como lo era anteriormente; pero está todavia mas universalmente esparcida que la de la becada, respecto á que se la encuentra en todas las partes del mundo segun han observado algunos sabios viajeros. A nosotros nos enviaron esta ave de Cayena, donde la llaman *becacin de las sábanas*.

⚔ Parece que hay en esta especie una pequeña raza, como en la de la becada; porque ademas del pequeño becacin, apellidado *el sordo*, de que vamos á hablar, encuéntrase en la especie común unos grandes y otros mas pequeños: no obstante, esta diferencia de tamaño, que no va acompañada de otra alguna, ni por lo que hace á los hábitos ni al plumage, no indica lo mas sino una diversidad de raza, ó tal vez una variedad puramente accidental é individual e independiente del sexo: puesto que no se conoce ninguna diferencia aparente entre el macho y la hembra en esta especie, como tampoco en la que sigue.

LOS BARGAS O TATERLAS.

De todos estos seres ligeros en los cuales prodigó naturaleza tanta vida y tantas gracias, y que arrojó

al parecer por entre la grande escena de sus obras para animar el vacío del espacio y producir en él el movimiento, las aves de lagunas son las que menos han participado de sus dones: sus sentidos son obtusos, su instinto se reduce solo á las sensaciones mas groseras, y su indole se limita á ir buscando su sustento en el légamo de los aguazales, ó sobre la tierra fangosa, como si estas especies, pegadas al primer limo, no hubiesen podido tomar parte en el progreso mas feliz y mas grande que sucesivamente han ido haciendo todas las demás producciones de la naturaleza, cuyos desarrollos se han dilatado y embellecido por los cuidados del hombre, mientras que estos moradores de las lagunas han quedado en estado imperfecto de su naturaleza bruta.

Efectivamente, ninguno de ellos tiene las gracias; ni la alegría de nuestras aves campestres, ninguno sabe como estas divertirse, alegrarse, ni formar sobre la tierra ó en el aire joviales juegos; su vuelo no es mas que una fuga, una tirada rápida desde un frio aguazal á otro; sujetos á un suelo húmedo, no pueden como los huéspedes de los bosques jugar entre las ramas ni aun posarse sobre ellas; yacen en tierra, y durante el dia permanecen siempre á la sombra; dotados de vista débil é indole tímida, prefieren la obscuridad de la noche ó la escasa luz de los crepúsculos á la claridad del dia, y se sirven menos de los ojos para buscar el alimento que del tacto ó del olfato. Asi es tambien como viven las becardas, los becardines y la mayor parte de las otras aves de lagunas, entre las cuales forman los bargas una reducida familia que ocupa el inmediato lugar despues de la becarda: estos tienen la misma forma de cuerpo, pero las piernas mas altas, y el pico todavia mas largo, aunque igualmente conformado, de punta roma y lisa, recto ó un poco inclinado y levemente levantado.

Gessnerse engaña cuando dice que tienen el pico agudo y propio para herir á los peces; pues los bargas solo se alimentan de las lombrices y gusanos que sacan del limo. Encuéntranse en su molleja algunos granos de arena ó piedrecillas, la mayor parte transparentes y en un todo semejantes á los que tambien contiene la molleja de la avoceta. Su voz es bastante extraordinaria, pues la compara Belon al balido ahogado de una cabra. Son recelosos, y huyen desde muy lejos dando un grito de espanto cuando parten. No suelen ser muy comunes en las comarcas distantes del mar, aunque se placen tambien en las lagunas salobres. Su paso por nuestras costas, y en particular por las de Picardía, es por el mes de setiembre; óyeselos y se les ve pasar muy alto en bandadas al anochecer y al resplandor de la luna. La mayor parte se dejan caer sobre los pantanos, y entonces no huyen por lo fatigados que se encuentran. Cuéstales mucho trabajo volver á tomar el vuelo, pero corren como perdices; y si el cazador sabe envolverlos, puede reunirlos en gran número para matar muchos de un tiro. No anidan en nuestras costas, ni permanecen mas que uno ó dos dias en el mismo sitio; y acontece las mas veces no encontrar ni uno tan solo al dia siguiente en aquellas lagunas que el dia antes se hallaban tan pobladas de ellos. Su carne es delicada y muy buena de comer.

EL BARGA, O TATERLA LADRADOR.

Fuerza es que el grito de esta ave se parezca á un ladrido, puesto que le han dado los ingleses el nombre de *ladrador* (*barker*), que es con el que Albino y despues Adanson la indicaron. El nombre de

barga gris que se le dá no la distingue bastante de la primera especie, que tambien es gris y aun mas uniforme que esta, cuyo manto gris pardo está variegado de franjas blanquizas al rededor de cada pluma; las de la cola estan rayadas transversalmente de blanco y de negruzco. Este barga difiere tambien del primero en el tamaño, pues no tiene mas que diez y seis pulgadas y cuatro lineas de longitud desde la punta del pico al extremo de los dedos.

Habita en los aguazales de las costas maritimas de Europa, tanto del Océano como del Mediterráneo; encuéntrasele tambien en las lagunas salobres; y asi como los otros bargas, es tímido, huye de lejos, y busca su alimento por la noche.

EL BARGA RUBIO.

Este barga es con corta diferencia del tamaño del ladrador; toda la parte anterior del cuerpo y el cuello es de un bello rojo; las plumas del manto, que son pardas y negruzcas, tienen unas leves franjas de color blanco y rojizo, y la cola está trasversalmente rayada de este último color y de pardo. Encuéntrase este barga en nuestras costas, y tambien en el Norte y hasta en Laponia. Existe asi mismo en América, y lo trajeron á Inglaterra desde la bahía de Hudson; lo que es otro egemplo de que estas especies acuáticas son comunes á las tierras del Norte de ambos continentes.

LOS CABALLEROS.

«Los franceses, dice Belon, al ver un ave zancuda como si estuviese á caballo, le dieron el nombre de *caballero*.» Seria realmente difícil dar de este nombre otra etimología: los caballeros tienen en efecto unas piernas larguísimas, y aunque mas pequeños de cuerpo que los bargas, tienen no obstante los pies tan largos como ellos; su pico es tambien mas corto, pero por lo demás guarda la misma conformacion; y en la numerosa serie de especies diversas que desde la becada bajan hasta el cinclo, deben colocarse los caballeros despues de los bargas, pues como estos viven en los prados húmedos y en los sitios pantanosos, aunque frecuentan tambien las orillas de los estanques y de los rios, y se meten en el agua hasta mas arriba de las rodillas. Corren con celeridad en las playas; y *tan pequeño cuerpo, dice Belon, montado en tan altos zancos, anda alegre y corre con mucha ligereza*. Los gusanos forman su pasto ordinario, y en tiempo de sequedad se echan sobre los insectos de tierra y cogen escarabajos, moscas, etc.

Su carne es apreciada; pero es un manjar bastante raro, pues no abundan en ningun punto, y además se dejan acercar muy poco. Conocemos seis especies de estas aves.

EL CABALLERO COMUN.

Esta ave aparenta ser del tamaño del pluvial dorado, porque está muy cubierto de plumas; pero en ge-

neral los caballeros son menos gruesos de lo que parecen á la vista. Este tiene cerca de un pie y dos pulgadas desde el pico á la cola, y algo mas desde el pico á las uñas. Casi todo su plumage está matizado de gris blanco y de rojizo; y todas las plumas tienen franjas de estos dos colores; y son negruzcas en el centro. Estas mismastintas de blanco y de rojizo se manifiestan en puntitos muy menudos en la cabeza, se estienden sobre las alas, y orlan sus pequeñas plumas; las grandes son negruzcas, y la parte inferior del cuerpo y el obispillo son blancos. Brisson dice que los pies de esta ave son de un rojo pálido; y en consecuencia le aplica algunas frases que convienen mejor al ave de la especie siguiente. Quizás haya tambien en esta alguna variedad.

Por una relacion de semejanza harto leve en los colores, parecióle á Belon que el *calidris* de Aristóteles era nuestro caballero. Este frecuenta las márgenes de los rios; algunas veces suele encontrarse tambien en nuestros estanques; pero por lo comun permanece siempre á orillas del mar. Vésele en algunas provincias de Francia, particularmente en la Lorena; se le encuentra asi mismo en todas las playas arenosas de las costas de Inglaterra; y se ha estendido hasta Suecia, Dinamarca y Noruega.

LOS PENDENCIEROS, O PAVOS DE MAR.

Tal vez se tenga por ridiculo que se dé á unos animales el epíteto que solo parece aplicable al hombre en estado de guerra; pero estas aves nos imitan: no solo se dan entre sí combates y asaltos cuerpo á cuer-

po, sino que batallan en masas arregladas, y marchan con el mejor orden una contra otra. Sin embargo, estas falanges solo se componen de machos, que son en esta especie, segun pretenden, mucho mas numerosos que las hembras; y estas, esperando aparte el fin de la pelea, son el galardón de la victoria. El amor es, pues, segun parece, el origen de estos combates, los únicos que debe aprobar la naturaleza, puesto que ella es quien los promueve y los hace necesarios por uno de sus excesos, esto es, por la desproporcion que ha puesto en el número de machos y de hembras de esta especie.

Estas aves llegan por la primavera en crecidas bandadas á las costas de Holanda, Flandes ó Inglaterra; y en todos estos paises se cree vienen de otras comarcas mas septentrionales. Véselas tambien en las costas del mar Germánico, y son muy numerosas en Suecia, y particularmente en la Escania. Encuéntrase asi mismo en Dinamarca, hasta en Noruega; y Muller dice haber recibido tres de Finmarquia: no obstante, se igaora aun donde van á pasar el invierno. Como llegan regularmente por la primavera, y descansan en nuestras costas unos dos ó tres meses, parece buscan los climas templados: y si no asegurasen los observadores que estas aves vienen del Septentrion, podría presumirse con fundamento que antes al contrario, llegan de las comarcas meridionales. Esto me hace sospechar que tal vez suceda con los pendencieros lo que con las becadas, de las cuales se dijo que venian de Levante y se volvian á Poniente ó al Sur, cuando consta ya que no hacen mas que bajar de las montañas á los llanos, ó subir de estos á aquellas. Quizás diráse otro tanto de los pendencieros, los cuales puede que tambien se mantengan en diferentes puntos de la misma comarca, en diferentes estaciones; y como lo que tienen estas aves de sin-